



## Un fardo de heno grande y hermoso

La Navidad estaba a la vuelta de la esquina y un jardín de infantes adventista en Bulgaria [señala Bulgaria en un mapa] quería celebrarla. A los maestros se les ocurrió la idea de convertir el jardín de infantes en la pequeña ciudad de Belén, donde nació Jesús. Así podrían invitar a todos los niños, junto con sus padres, abuelos, tíos y primos, a ir y aprender sobre el nacimiento de Jesús. Muchos niños pertenecían a familias que no conocían de Dios.

Los maestros se mostraron muy entusiasmados con la idea de convertir el jardín de infantes en Belén. Hablaron de que se podría colocar una puerta de la ciudad en una zona y construir un taller de carpintería, donde José trabajaba la madera. En un rincón se podría colocar una tienda y, junto a ella, un establo con el pesebre del niño Jesús. Toda una sala podría convertirse en el campo de Belén donde los pastores cuidaban de las ovejas y donde escucharon a los ángeles anunciar el nacimiento de Jesús.

Sin embargo, había un problema. Para crear el campo necesitaban heno o hierba seca. El jardín de infantes estaba en el centro de Sofía, la capital de Bulgaria, y el heno se produce en el campo, por lo que no parecía posible encontrar heno la ciudad.

La maestra María les pidió a algunos buenos amigos que intentaran encontrar un fardo grande de heno. Ellos se mostraron felices de ayudar, buscando por todas partes un poco de heno. Finalmente, se enteraron de que había algunos establos de caballos a las afueras de la ciudad. Todo el mundo sabe que los caballos comen heno, así que llamaron a los establos para preguntar si les venderían un poco. Sin embargo, los pro-

pietarios se negaron, dijeron que solo tenían suficiente heno para sus caballos y no podían compartirlo.

La maestra María y los demás maestros se pusieron tristes. Parecía que no habría heno para su campo de Belén.

Entonces, sucedió algo asombroso: justo un día antes de que se inaugurara la pequeña ciudad de Belén, la maestra María recibió una fotografía en su celular. Mostraba un enorme y hermoso fardo de heno sobre el asiento trasero de cuero de un automóvil. El mensaje que lo acompañaba decía: «No vas a creer lo que pasó».

Efectivamente, cuando la maestra María se enteró de lo que había sucedido, no podía creerlo.

Dos amigos caminaban por una acera en el centro de la ciudad cuando vieron un fardo de heno. Era un fardo limpio que estaba en la acera. Al principio, pasaron de largo. Pero entonces uno de ellos dijo:

—¿Te das cuenta de lo que acabamos de ver?

Los dos se miraron y retrocedieron. Seguramente alguien lo había dejado allí para alimentar a un caballo, pero no había ningún caballo a la vista.

Entonces los amigos divisaron la vitrina de una tienda cercana y se dieron cuenta de lo que había ocurrido. El heno había sido parte de la decoración de la vitrina, pero alguien había cambiado la decoración y lo había tirado.

El heno viajó cómodamente en el asiento trasero de cuero del automóvil hasta el jardín de infantes. Luego, los maestros lo esparcieron con alegría por todo el salón. Belén ahora tenía un verdadero campo de heno.

## Un país fascinante

Bulgaria es el mayor productor mundial de aceites de lavanda y de rosa, que se utilizan en la fabricación de perfumes franceses.



Al día siguiente, cuando abrió la pequeña ciudad de Belén, los «ángeles» se pararon en el campo de heno y les contaron a los niños, junto con sus padres, abuelos, tíos y primos, cómo un coro de ángeles había anunciado el nacimiento de Jesús.

El heno permaneció en la sala del jardín de infantes durante meses. Los niños se sentaban sobre él durante el servicio de adoración matutino y se arrodillaban sobre él cuando oraban.

Más tarde, los maestros utilizaron parte del heno en el huerto del jardín de infantes para ayudar a que crecieran las verduras. Parte del heno duró hasta la siguiente Navidad, cuando se repartió entre tres iglesias que también querían representar la historia de la Navidad.

—El heno prestó un servicio largo y fiel —dijo la maestra María—. Nos maravilla que Dios se preocupa incluso por los detalles más pequeños. Sabemos que él siempre provee las cosas grandes, pero también se ocupa de las más pequeñas.

Los maestros siempre cuentan la historia del heno a los padres, y estos se alegran de saber que pueden acudir a Dios incluso con las peticiones más pequeñas.

*Parte de la ofrenda de este trimestre permitirá que el jardín de infantes «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) se mude de las instalaciones alquiladas actuales a un edificio propio en Sofía. Más de la mitad de los niños que asisten provienen de familias que no son miembros de la Iglesia Adventista, y algunos ni siquiera creen en Dios. Gracias por su generoso apoyo a este proyecto transformador en Bulgaria.*

- Anime a los niños a llevar todas sus peticiones, ya sean grandes o pequeñas, a Jesús en oración. Recuérdeles que si Dios puede responder una oración proveyendo heno en Bulgaria, él puede responder cualquier petición, en cualquier lugar, según su voluntad.

- Muestre a los niños un video en YouTube de la maestra María, que aparece en la historia de esta semana, en el que los anima a disfrutar de un «desayuno espiritual» con Jesús cada mañana: [bit.ly/Maria-C-EUD](https://bit.ly/Maria-C-EUD).